



LLAMADA  
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

# El libro de Daniel

*VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA*

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



## CLASE 9

### Temario de todo el curso

#### Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

#### Parte I.

##### Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

#### Parte II.

##### Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

#### Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



## **CAPÍTULO 5.**

### ***MIRAR DISTANTE EN UN SISTEMA IRREVERENTE.***

Estamos en el año 539 a.C. Han pasado 23 años de la muerte de Nabucodonosor, quien había reinado 43 años sobre el otrora poderoso Imperio Babilónico. Los gobernantes que le sucedieron no dieron la talla y ahora el tiempo del dominio caldeo toca su fin. El trono estaba ocupado por Nabónido, que, por razones que no vienen al caso, se había retirado de la capital, designando como regente a su hijo Belsasar. En cuanto a lo profético, estamos a punto de ser testigos del primer cambio de gobierno mundial: la cabeza de oro dejará su lugar al pecho y brazos de plata, que representan el imperio de Medos y Persas.

En cuanto a lo ilustrativo, estamos ante un sistema mundo que avanza en su oposición a Dios. En el capítulo 1 observamos un mundo que intenta absorber a los hijos de Dios, imponiéndoles condiciones que diluyan su identidad. En el capítulo 3, quiso avasallarlos exigiéndoles rendir culto a una divinidad pagana. En el capítulo 4 se aplaude a sí mismo por sus logros, sin reconocer al Dios Soberano. Pero en el capítulo 5, se levanta en irreverente rebeldía contra Dios, agarrando para la chacota las cosas sagradas, solo para descubrir, trágicamente, que “Dios no puede ser burlado” (Gálatas 6:7).

El bosquejo para el estudio del capítulo sigue el esquema de los anteriores.

- Un reino decadente. 5:1-9
- Un mensaje terminante. 5:10-28
- Un final evidente. 5: 29:31

#### ***5.1 Un reino decadente. 5:1-10***

La mención del rey Belsasar ha sido usada para desacreditar la autenticidad de Daniel, porque la historia registra que el último rey de Babilonia fue Nabonido, probablemente un yerno de Nabucodonosor. Sin embargo, los descubrimientos históricos y arqueológicos han constatado que Belsasar reinó como número dos de su padre (por esa razón ofrece el tercer lugar del reino a quien lograra interpretar la escritura en la pared en 5:16). Fue Belsasar quien llevó el reino a su decadencia final.

Mientras los ejércitos enemigos asediaban Babilonia, en el palacio de Belsasar se celebraba una fiesta desenfadada. No había de que preocuparse, pensaría él. La ciudad era una fortaleza y tenían recursos acopiados para resistir mucho tiempo.



De modo que, mientras a su alrededor todo se desmoronaba, este irresponsable “hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino”.

Una de las características de este sistema en decadencia es el hedonismo, que propone la búsqueda del placer como fin superior y fundamento de la vida. Una particularidad interesante es que los hedonistas, viven para disfrutar de los placeres, intentando evitar el dolor. El problema es que ese dolor, muchas veces está asociado a las consecuencias de lo que se hace procurando placer y no se puede evitar. No se puede abrazar fuego, sin ser abrasado (Proverbios 6:27).

Otro rasgo del sistema decadente es la falsa sensación de “paz y seguridad” que tienen. Ese exceso de confianza en las fortalezas del humanismo será la tónica general de la sociedad cuando venga el día del Señor y Jesucristo vuelva con poder y gran gloria a establecer su reino: “cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán (1 Tesalonicenses 5:3).

Embriagado de vino y orgullo, Belsasar suma a la irresponsabilidad, la irreverencia: “mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas”. La decadencia comienza con la pérdida o tergiversación de los valores morales y conduce indefectiblemente a la blasfemia contra Dios.

El mundo, que exalta la tolerancia y acusa a los cristianos de promover un “discurso de odio” por predicar la Palabra de Dios, es el mismo que menosprecia y ridiculiza todo lo que es santo. Este cinismo descarado es otra característica que describe tanto nuestro tiempo como el de Daniel. Así, sin ningún escrúpulo, los utensilios sagrados hurtados del Templo del Dios vivo fueron usados por una pandilla de borrachos que alababan “dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra”.

Dios mismo respondió la afrenta a su nombre y su juicio no se hizo esperar. “En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía” (5:5).

Es interesante como tanto desparpajo y despreocupación, tanta sátira y suficiencia pueden desaparecer tan rápido. De pronto todos enmudecieron, temblando, literalmente, de terror. Una mano aparecida de la nada escribía con el dedo en la parte blanca de la pared, iluminada por un candelabro. La reacción del rey es casi caricaturesca: “palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra”.

Una sociedad decadente es cada vez más frágil. Enseguida desespera. Enseguida colapsa. El pobre Belsasar solo atinaba a gritar, desconcertado, llamando a los magos y adivinos del reino. “Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino”.



Sesenta años atrás, se oyó en las salas del palacio una oferta similar. Pero como aquella vez, ninguno de los sabios pudo leer la escritura, ni mostrar al rey su interpretación.

La sabiduría humana había fracasado en las primeras de cambio. No podía ofrecer soluciones. Sin ideas ni respuestas, el burlador se daba por vencido. Se limitó a acurrucarse atemorizado, esperando que todo desapareciera como si se tratase de un mal sueño. Pero la escritura estaba allí, interpelándolo.

## ***5.2 Un mensaje terminante. 5:10-28***

Alertada por los gritos histéricos del rey y el revuelo generalizado entre los príncipes, la reina entró a la sala donde se celebraba el banquete. Esta reina no era esposa de Belsasar, que seguramente formaba parte de la compañía femenina que ya estaba en la sala, sino una especie de “reina madre”, esposa de alguno de los reyes anteriores, quizás hasta del propio Nabucodonosor.

La diferencia generacional explica, no solo el aplomo y sensatez que muestra entre tanto borrachín descontrolado, sino el conocimiento de Daniel y de los servicios especiales que había prestado en el pasado. Después de aplicar un par de sopapos tranquilizantes al exaltado muchacho, comenzó a hablar: “Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro. En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos”

Como se ya se acaró, Nabucodonosor no era padre biológico de Belsasar, el término debe entenderse simplemente como “antepasado”, ya que fue su abuelo.

Daniel, que a estas alturas tendría más de 80 años, continuaba sirviendo en la cohorte del rey, aunque parece que no era muy consultado. Es que el sistema decadente suele guiarse más por emociones y pareceres que por el consejo sabio, y menos el consejo divino. El mundo no está dispuesto a buscar la sabiduría de Dios, salvo cuando no hay más remedio. Y a veces ni así.

La reina recordaba que ese hombre tenía la capacidad sobrenatural de “interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas”. Ese hombre todavía está disponible aquí mismo. Sugirió llamarlo ya mismo, pues él podría dar la respuesta al enigma... “Se llama Daniel, aunque Nabucodonosor le puso Beltsasar”.

Minutos después, Daniel fue traído delante del Belsasar. El rey lo miró, quizás no esperanzado en que aquel judío veterano pudiera ser la solución a sus problemas: “¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea? Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría”.

Una vez más surge el espíritu indomable de Daniel. Nunca fue asimilado por la cultura de Babilonia. Su nombre seguía siendo Daniel.



Su pueblo seguía siendo Judá. Hacía casi setenta años que servía como alto funcionario del rey. Pero seguía siendo un cautivo. Un extranjero en tierra ajena.

Daniel guardó silencio. El rey prosiguió explicando que sus sabios no habían sido capaces de interpretar el significado de la enigmática escritura. Pero “he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino”.

La atmosfera es tensa y el tono serio. Su respuesta es cortante: “Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación”. Se nota que el profeta no tiene ni el respeto ni el aprecio que sentía por Nabucodonosor.

Esto puede sonar extraño. ¿Por qué podría sentir aprecio y respeto por el hombre que había arrasado su hogar, masacrado a su pueblo y a él los había llevado en cautiverio? No podemos saberlo. Pero quizás tenga que ver con que, aún con su prepotente soberbia, Nabucodonosor había mostrado sensibilidad y admiración al Dios del cielo. Por lo que sabemos terminó sus días reconociendo que el Altísimo gobierna como el Soberano sobre el reino de los hombres. En contraste, el insolente Belsasar estaba chupando vino en los vasos sagrados del Templo.

Sea por lo que fuere, lo cierto es que Daniel se mantenía distante de un sistema que se había vuelto irreverente. Lo miraba de lejos. Rechaza sus honores y promociones, porque no quería formar parte de esa cohorte. Vale recordar que este mismo Daniel había aceptado de buen grado, e incluso involucrado a sus amigos en las responsabilidades que Nabucodonosor les asignara sobre Babilonia. El problema no era vivir en Babilonia, cosa que Dios había dispuesto, sino la actitud de su actual gobernante, empeñado en ofender a Dios.

Era necesario establecer límites. Marcar la cancha. Sin embargo, eso no implicaba que Daniel dejaría de cumplir fielmente, como siempre, con entregar el mensaje de Dios.

La consigna es “distantes, pero no desentendidos”. Como iglesia de Jesucristo, somos desafiados a ser la sal de un mundo que se deshace por la corrupción y la luz de una generación que camina en tinieblas. Sin embargo, también se nos pide mantener distancia con el sistema gobernado por el maligno y no someter nuestra mente a los principios y valores del presente siglo malo: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Tenemos que permanecer cerca de la gente que necesita de Cristo, compartir el evangelio y ayudarlos en sus problemas y carencias, pero mantenernos lejos de sus prácticas pecaminosas. No formar parte de un sistema que se burla de Dios y menos si para hacerlo, debemos resignar verdades bíblicas.





En Mateo 7:6 Jesús lanza una frase curiosa: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen”. Los perros y los cerdos eran animales inmundos para los judíos. Comparten hábitos repulsivos (2 Pedro 2:22) que sirven para ilustrar ciertas conductas humanas, en particular, a personas que por su naturaleza no regenerada y corazón endurecido son obstinadamente rebeldes a la voluntad de Dios y han dado muestras suficientes de un porfiado desprecio, llegando a burlarse de sus mensajeros y a blasfemar contra él.

Enseña que hay un límite en el trato con ellos que no debe sobrepasarse. Persistir más allá de ese punto a quien actúa de esta forma, es exponer el evangelio al menosprecio y dar ocasión a la blasfemia. Tenemos que saber discernir esta clase de personas para que la palabra de la cruz no sea pisoteada, ni exponernos nosotros mismos a su hostilidad, porque es posible que “se vuelvan y nos despedacen”. Como dice John Stott: “Esta enseñanza es para situaciones excepcionales. Normalmente nuestro deber cristiano es ser pacientes y perseverar con otros, de la manera que Dios ha perseverado pacientemente con nosotros”.

Daniel comienza su discurso con un breve repaso a la historia reciente, para que Belsasar comprendiera la gravedad de sus actos y a severidad del juicio divino. Dios tuvo con Nabucodonosor un trato especial. Le dio “reino y la grandeza, la gloria y la majestad”. Le dio una envidiable reputación internacional, por la cual “todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él”. Su autoridad era absoluta, a tal punto que su voluntad era suficiente para decidir vida, muerte o fortuna de cualquiera en sus dominios. Era realmente grande y poderoso.

Sin embargo, el Soberano no permitió que se volviera absolutamente arrogante: “cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria”. El rey tuvo que pasar siete años viviendo a la intemperie, creyendo que era un animal del campo, para finalmente entender “que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place”.

Nabucodonosor, que construyó y sostuvo un imperio durante casi medio siglo fue capaz de reconocer que ante Dios no era más que un hombre común y corriente. Pero Belsasar, que no había hecho nada productivo en toda su vida, además de arrogante era blasfemo. A todo esto, le suma el agravante de no poder alegar ignorancia: “tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido”, tomaste vino en los vasos sagrados de su casa, en una fiesta dedicada a dioses falsos y “al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste”.

Belsasar había tenido la oportunidad de observar la terrible experiencia de su abuelo, pero no había aprendido nada. La mano que vino de la presencia de Dios era consecuencia directa de la profanación de los vasos del templo.



Usarlos para adorar ídolos mudos era tanto un insulto como un desafío al Dios vivo, que era quien realmente tenía poder sobre su vida y control sobre su reino. Era un doble error, como el de los judíos del tiempo de Jeremías: “me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (2:13)

El mensaje trazado por la mano venía del Trono del Dios Soberano. Consiste solo tres palabras, pero es terminante: “la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. Esta es la interpretación: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas”.

### ***5.3 Un final evidente. 5: 29:31***

El profeta dejó de hablar. Un silencio estremecedor llenó la sala del palacio. Belsasar estaba atónito. Su satírico desenfado se había desvanecido. Solo atinó ordenar que se diera a Daniel el trato prometido, aunque éste había rechazado cualquier distinción que viniera de su parte. De todas formas, Daniel fue vestido de púrpura, le colocaron un collar de oro y le proclamaron tercer señor del reino. Un honor que, dada las circunstancias, no significaba nada. Pues “la misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años”. Había desafiado a Dios y Dios había respondido: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:31)

La gran lección de esta historia puede resumirse con las palabras de la “ley de la siembra y la cosecha”: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7). Hay acciones que tienen consecuencias inexorables. La soberbia y la altivez contra Dios son algunas de ellas. La observación de Salomón se cumple una vez más: Proverbios 16:18.

*Antes del quebrantamiento es la soberbia,*

*Y antes de la caída la altivez de espíritu.*

El estilo de vida de la sociedad del hoy no es muy diferente de la que promovía Belsasar. Es un mundo materialista y hedonista, que vive afanado por lo material y entregado a lo sensual. Un mundo que no solo ha dado la espalda a Dios, sino que se aparta cada vez más de sus caminos, con el entendimiento entenebrecido, el corazón endurecido y la conciencia cauterizada. Las consecuencias son devastadoras. Quizás la mirada “desde el palacio” solo exhibe los éxitos de una raza que se supera cada día. Pero esconde su tremendo deterioro político, económico, moral y espiritual. La corrupción, la injusticia, el desenfreno moral y la violencia alcanzan niveles escalofriantes.





Sufrir las consecuencias de su propia siembra es la primera parte del juicio divino (Romanos 1:24-34). Porque Dios no puede ser burlado.

Pero un día, el Señor vendrá para leer la misma sentencia al Sistema Irreverente, que desprecia a Dios y se burla de su palabra. Los reinos del mundo se unirán para luchar contra Dios, y contra su Ungido. Ese día será el Señor quien ría (Salmo 2). La misma sentencia será leída: “MENE, TEKEL, UPARSIN”. Pero ya no para dar lugar a otro reino humano, sino al establecimiento del reino “que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo... sino que permanecerá para siempre” (2:44).

Nosotros estamos en este mundo, pero no somos del mundo. Estamos para anunciar “las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable”, pero no para compartir las “obras infructuosas” de quienes viven en oscuridad. Seamos sabios. Seamos santos. 1 Tesalonicenses 5:5

Algunas preguntas de repaso y reflexión

- ¿Cuál es el equilibrio entre el desafío de ser “sal y luz” y la necesidad de “mirar distante” las prácticas infructuosas de las tinieblas? Busca textos para fundamentar la respuesta.

---

**Para ver todo nuestro contenido visítenos en:**

<https://www.llumadaweb.org/>

**Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:**

<https://www.llumadaweb.org/tienda/>

**¡Síguenos en nuestras redes sociales!**

